

LA ALBORADA

Las dulzuras de la política

LIT. LA RAZÓN

MONTEVIDEO,

NOVIEMBRE 2 DE 1902



J. Olive

Artigas.—¿Qué es lo que pasa?

Juan Lindolfo.—Es tu pueblo que se divierte jugando a las elecciones.

AÑO VI
Núm. 242

Leonor

POR CARLOTA BRAEMÉ

— ¡Oh! ¡Gracias, Dios mío! por fin voy a saber de él, y sacó la carta de entre las demás y la besó repetidas veces, sin atreverse a romper el sobre.

Sentóse Leonor en una silla del jardín, rodeada de margaritas blancas y amarillas, que contrastaban alegremente con el verde césped.

Al recorrer las páginas de este libro, lector, que no se aparte de tu memoria su recuerdo en aquel momento de ansiedad: figuratela siempre con la sonrisa en los labios y la cabellera bañada por el sol, en el instante en que, con mano temblorosa,

esposa que hombre alguno ha conocido... Pero sírvate de consuelo, bien mío, saber que no te dejo por cansancio, por tedio ni por desamor; sin embargo, te dejo a ti y a mis queridos hijos, voluntariamente y con plena conciencia del mal que os hago.... Sé que aunque no lo merezco, me quieres con toda tu alma y también, que con la lectura de esta carta habrán terminado para ti, toda felicidad, y dicha. Pero el destino es más fuerte que yo y aunque has sido y eres hoy un ángel para conmigo, te abandono por otra que dista mucho de ser como tú.

« Prefiero ser yo quien te dé a conocer el horrendo crimen que hoy cometo, á que lo sepas mañana por otros. ¿Pero soy yo quien escribe ó es el espíritu maligno que se ha apoderado de mí?

« Si, te abandono á ti y á mis queridos hijos; y la «bella y pecadora» compañera de mi huida, que sólo conozco hace ocho ó diez



el corazón palpitante y los ojos llenos de ternura, se disponía á abrir la carta de aquél á quien tanto quería.

Otra vez besó Leonor el sobre al abrirlo y desdoblado el papel que contenía, leyó con profunda emoción, lo siguiente:

«LEONOR: Si por lo menos, acertaras á leer en el corazón del que tanto te amó, verías que lo que más siente al escribirte es pensar en el dolor que va á causarte. Cuando leas esta carta, me hallaré muy lejos de ti, y habré abandonado para siempre, á la más dulce, querida, sincera y amante

semanas, es Bibiana, condesa de Lin, nombre que seguramente te será desconocido.

«No creas Leonor, que trato de buscar disculpa alguna, porque sé que no la tengo; el crimen que hoy cometo está por encima de todo perdón.

«Olvida, bien mío, á este miserable que te promete no hallarse jamás de nuevo en tu camino.

«Guillermito, mi hijo querido, y sobre el cual pido á Dios, envíe todas sus bendiciones, habrá de sucederme, y viviréis en Dunwold, hasta que llegue á la mayor edad.

FARMACIA DEL ROMANO

— 3 DE —



RAVECCA y GRANWELL

CALLE SARANDI

esquina Cerro

En esta antigua y acreditada Farmacia se encuentra el depósito permanente de los preparados de MORGAN'S, como ser:

CAPSULAS DE CASCARA SAGRADA.--El mejor laxativo que se conoce.

EMULSION DE ACEITE DE BACALAO MORGAN'S--El mejor tónico reconstituyente que conviene á todo convaleciente.

LOS GRANULOS PURGATIVOS DE MORGAN'S.

Echagoyen y Ca.

Importadores

Unicos depositarios

DE

la afamada
CAÑA JAMAICA

y

YERRA MATE

MARCA

"ISABELITA"

Pídanse en
todos los al-
macenes, ca-
fés y confite-
rías.

34, ZABALA, 36
Montevideo



"LA PREVISORA"

Primera Compañía Sudamericana de Seguros sobre la vida y contra incendios

Fundada en 1885

Junta Consultiva para la República Oriental:

JOAQUIN C. MARQUEZ, Presidente--AUGUSTO MORALES--MARTIN LA-
SALA--Dr. ALFREDO AROCENA, Secretario

Agente General: JOSE M. SIENRA

OFICINAS: 25 DE MAYO 250,

ESQUINA MISIONES.



“LA SUD-AMERICANA”

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

... DE ...

PEDROSA, PEREZ & d'OLIVEIRA

Calle Treinta y Tres, 87 á 93 -- Montevideo

CASA ESPECIAL EN TRABAJOS DE CROMO

Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares, Acciones, Letras de Cambio,
Cheques, Conformes, Memorandums,
Planos, Carteles, Transparentes para colocar en los vidrios, Diplomas, Músicas, Periódicos, Folletos, Impresiones de fantasía, etc., etc.
Especialidad en etiquetas y rótulos para cigarrerías y licorerías en general

Teléfonos, “La Cooperativa”, 648--“La Uruguaya”, 562

Dando aviso por cualquiera de las líneas telefónicas se pasa á recibir órdenes.

PRECIOS EXCEPCIONAMENTE MODICOS

A LOS SEÑORES

AGENTES Y SUSCRIPTORES

que se hallen en descubierto con esta Administración se les ruega encarecidamente traten de girar lo que adeuden á la mayor brevedad posible, á fin de que no sufra interrupción el envío del periódico.

LA ADMINISTRACION.

Notas del día

El «Uruguayo Football Club» de la ciudad de San José, se está distinguiendo por los partidos que gana á sus colegas nacionales.

En el retrato que de sus miembros publicamos, figuran los señores Francisco Truebas, *goal-keeper*, núm. 1; Esteban Gorospe, *backs*, núm. 2; Zaragoza Rosse, *backs*, núm. 3; Gonzalo Cortinas, *medio backs*, núm. 4; Joaquín Saquieres, *medio backs*, núm. 5; Alfredo Becerro, *medio backs*, núm. 6; Antonio Telechea, *foorwards*, núm. 7; Carlos Perera, *foorwards*, núm. 8; David Romeay, *foorwards*, núm. 9; Miguel Eguzquiza *foorwards*, núm. 11 (capitán); Mario Loffiege, *foorwards*, núm. 12; José Alfonsini, *linemam*.



Club de foot-ball de San José

—El 19 del corriente se efectuó el enlace del señor José M. Bocage, con la distinguida señorita María E. Ithourbide, siendo padrinos el señor Antonio Lusich y la señorita Margarita Ithourbide.—En el Durazno se celebró el 2 de octubre, el del señor Octavio R. Suárez, con la bellísima señorita Ernestina Penza.

—Los corredores de bolsa de esta capital, ce-



José M. Bocage



María E. Ithourbide



Octavio R. Suárez



Ernestina Penza

lebraron una tenida magna gastronómica, el 19, en Villa Colón, en la que se agotaron todos los refinamientos luculianos.

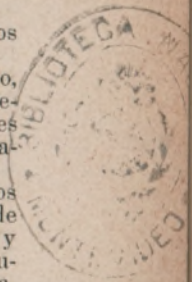


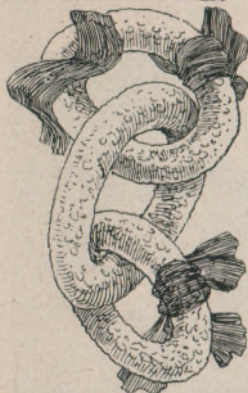
Bolsistas en Villa Colón

Los dignos sacerdotes de Mercurio, reunidos en esta tenida solemne, hicieron palidecer las succulentas tradiciones de la *Parva*, con el menú que se tragaron.

No faltaron, al final del almuerzo, los discursos entusiastas, con su poquito de champaña y su mucho de patriotismo, y algunos de los corredores decían, con mucho gracejo, que en cuestión elocuencia, ellos tenían títulos que podrían cotizarse en cualquier bolsa legislativa... que es lo mismo que decir, bolsa de gatos.

Los corredores de bolsa, celebrarán el 1.º de año con una nueva fiesta.





Los pobres muertos tienen hoy *su misa de primavera*. El cielo regó sobre las tumbas durante un año, las lágrimas del rocío, y las almas dejan caer hoy, sobre los restos amados, el doliente rocío de sus lágrimas. Ante las sencillas cruces, cómo en los fastuosos monumentos, las plegarias levantan su vuelo místico desde el fondo de los corazones, y la Muerte, esa trágica solemne y rígida, abandona su mueca de histérica burla, y dibuja una sonrisa en las pálidas rosas de los túmulos y en las margaritas que festonan las tumbas de los tristes restos anónimos.

Los pobres muertos que yacen hechos polvo en el fondo de las viejas urnas, deben tener también sus dolores, sus esperanzas, sus alegrías, sus odios, sus rebeliones. En medio del silencio de los panteones, el alma suele escuchar la muda elocuencia con que habla todo lo que allí duerme, y entonces, los que tienen fe presienten el nuevo drama de la vida futura, y los que han perdido el ensueño del más allá ya trágico, ya benevolente, miran con ojos llenos de melancolía el puñado de polvo que se disuelve, la flor que perfuma la podredumbre de que nace; el poema de la vida, que triunfa en el misterio y en la muerte.

Esta sugestión terrible de la nada absoluta ó del todo absoluto, que las tumbas inspiran, llevando al individuo á los más opuestos términos de la esperanza ó del excepticismo, nos hace acudir á la blanca ciudad silenciosa, para meditar sobre la árdua respuesta del más allá, imposible de penetrar, á quien se le demanda la verdad del supremo futuro que el espíritu presente y que solo contesta con la vana leyenda de la lápida ó el puñado de polvo fétido y grasiento, depositado en el fondo tenebroso de las urnas.

Pero, dejando á un lado todos estos claroscuros del espíritu, recojamos sólo la dulzura de esa poesía triste y vaga que llena los cementerios, engalanados hoy con la luciente nota de las flores primaverales, del suave oscilar de la llama en los hachones fúnebres, de los aromados tules del incienso y de la música ideal de las plegarias.

En los lujosos panteones, el oro brilla en las colgaduras y en los candelabros; la miseria del sepulcro se disfraza con las galas de una satírica opulencia; la esterilidad de la muerte se pone la careta de la fecundidad moral de que carece.

En el cementerio de los pobres, la muerte es más dulce y amable; allí los que se fueron, tienen por toda gala el cesped que los cubre, y la sencilla flor que una mano piadosa colocara sobre la lápida que la lluvia descolora y que el tiempo roe con su agudo diente de salitre y de moho.

Los sepulcros míseros parece que concretaran toda la poesía de los cementerios. El viajero se detiene ante ellos, y, frente á aquel leño piadoso, que se levanta protegiendo con sus brazos extendidos los restos que allí descansan, deja caer las flores de su melancolía, las caricias del alma conmovida, ante aquella soledad inmensa en que se hierguen las rotas cruces amarillentas.

Es allí, sobre esa tierra en que la carne se disuelve, en que los huesos se diluyen en el raudal de la vida infinita, que el individuo se siente dignificado, prepotente, al considerarse partícula del Cósmos, agente poderoso de la eternidad de la existencia, y cuya materia, en las variedades infinitas de la muerte, hará amarillear las espigas en los trigales y encender los bermellones en las rosas.

El moderno concepto de la vida eterna, no destruye el encanto de las viejas creencias. Si la ciencia no quita el cielo, si la última verdad nos suprime el postrer prejuicio de una futura existencia paradisiaca, en cambio nos queda el consuelo de una vida más útil, más humana, al continuar siendo parte integrante de la humanidad, á quien legamos en la tumba, la vida triunfal y renovadora, que ha de surgir de las transformaciones de nuestra carne y del oscuro polvo de nuestros huesos.

Y es por eso que los pobres muertos tienen hoy su feliz misa de primavera. Sobre las lápidas, donde el dolor dejó grabada la amarga despedida, lucen su colorido las pasionarias que simbolizan los póstumos cariños, la expresión luciente y perfumada de los tristes y últimos amores.

Y cuando la noche llegue, las lágrimas que queden desparramadas sobre las losas fúnebres, reflejarán, tímidas y dolientes, el paso radioso de las estrellas, en marcha entre el silencio de los cielos.

GOYCOECHÉA MENENDEZ.



Necrolatría

Hoy conmemoran los vivos el natalicio de los muertos á la vida inmortal. Los pueblos todos del mundo cristiano, unos pisando nieve y entre soles de primavera otros, llevan la ofrenda de sus lágrimas al mundo enterrado, al que ya no mete ruido en la vida, ni oprime con su poder, ni grita su descontento, ni estorba al vecino, ni es por él estorbado.

San Juan Bautista sellando á todos con la etiqueta de su nombre, y la muerte arrasando todos los rótulos vivientes, son los únicos símbolos del republicanismismo absoluto, ultraplantoniano: la del polvo, la



Cementerio Central

bloque de fe reflexiva. Entre el cristianismo y la ciencia nos han quitado aquel consuelo de los tiempos gentílicos y politeístas, en que la muerte solo era una broma transformista, no existiendo la feroz idea de la nada, cuando Niobe era convertida en roca, cosa de vida y cosa de duración perpetua, Philomela en ruiseñor, Daphne en laurel...

Hoy no hay nada de esto; tierra eres y tierra te volverás; nuestra vida es el poema de la tierra viva y de la tierra muerta; á poco que se estire el simil, la humanidad orgánica resulta una adobera. Ho-



Panteón García Mont

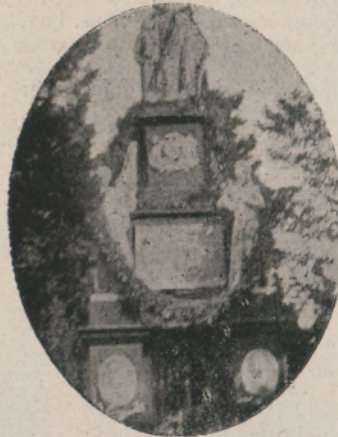
tiranía perfecta. La invasión gusarapianta que se nutre de de muerte, profesa un socialismo radical, convirtiendo igualmente en morada propia las calaveras teológicas que las rudas de los obreros; la del sabio y la del idiota, la del burgués y la del anarquista; la del jurisconsulto que inventó crímenes sin ejecutarlos, y y la del delincuente que los ejecutó, quizás sin pensarlos. Allí están todos al nivel de las pisadas humanas, bajo la madre tierra que concibe vivos tragando muertos. La tierra es una madre sin preferencia en los repartos de su



Panteón Vázquez-Vega

amor. Llámase día de *Todos los Santos* el día de ayer. Todos los muertos son santos redimidos por el dolor supremo del último suspiro, por aquella congoja postrera, cuyo aliento se perdió en la vida

universal. La muerte eterna es la redención de la vida



Panteón Mártires de Quínteros

eterna y el castigo de la temporal. Janenistas y Tomísticos deben de estar de acuerdo en este punto. Las ideas de Dios son radicales; las de Natura también. Sólo los simples ven claras estas cosas de vida y muerte. Lo esencial es creer con el corazón y no con la cabeza. Con la cabeza se creen pocas cosas, siendo transitorias las pocas creídas, aunque ejemplos haya, como Lamennais, que fué un

mero, que algo de Dios tenía, elevó esta vida á condición más etérea, al sentar que *el hombre es una burbuja de aire*. Nos queda el alma destinada á tormentos infinitos por pecados infinitos, ó á la



Panteón Tiburcio Cachon



La Cruz de piedra

eterna bienaventuranza ó quizás al desacreditado punto intermedio del purgatorio, símbolo especulativo del pie de altar. El limbo está reservado á los escritores.

Es hoy día de llanto, de incienso y de flores, muertas sobre muertos, el crimen de la piedad. Los vivos somos muy generosos con los muertos; no hay como morir para ser de todos bien querido; el perdón no se produce hasta que se acabó la resistencia. Sobre las negras cajas, laboratorios de la nada, miles de manos arrojan ramos de rosas. Unos lloran con los ojos, derritiendo en agua tibia su dolor; otros lloran con sus ideas, envolviendo al mundo todo, en el tono fúnebre de sus pensamientos; hay lágrimalos fáciles, endu-

recidos, secos, y agotados.

Algunos deudos, sin apartar sus ojos del fondo de los huesos, evocan el supremo momento en que el enterrado concluyó entre sus manos y en su cara se pintaba el terror á una cosa tan natural, como es el morir; la remoción de mil



Panteón Picardo



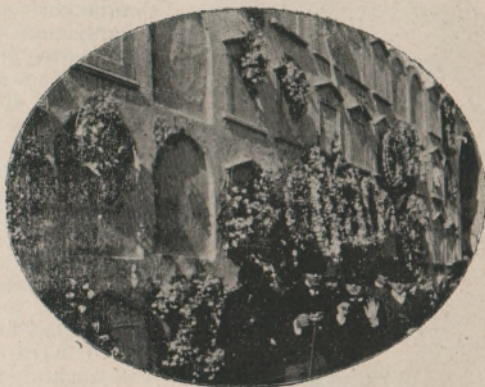
Llegada al cementerio

recuerdos trae golpes de llanto á los ojos de otros; algunas mujeres, rememorando en sus entrañas las palpitaciones de cuando eran vivos, miran desoladas al cielo, buscando las sombras de sus hijos, incrédulas de que estén muertos allí abajo, los seres que en ellas vivieron; otras no separan sus ojos de las cajas en que yacen tendidos aquellos á quienes aguantaron sus cosas después del primer mes de amorosa convivencia; *así hablaba, así comía, así me besaba*, y los hacen revivir en sus memorias con las mismas formas y mañas que en vida tuvieron: más allá, grupos de hijos de inmigrantes, ven en sus padres muertos el fin de su raza ascendente, originaria de pueblos remotos, desconocidos para ellos. Los cuadros de dolientes son infinitos, variadísimas las penas, múltiples las cuitas, no siendo menor el número de los indiferentes, de los estóicos, de los risueños, de los tristes y de los silenciosos. Y hasta necrólatras felices, hay, que al rededor de las tumbas se hacen el amor, única cosa digna de ser vivida en la tierra.

Indiferente á la compleja escena, el sol ó la lluvia dejan caer sobre el cementerio sus lágrimas de fuego ó de agua helada. Los atributos religiosos de las capillas revelan en su lujo, el sometimiento del rito á la soberbia social; la cruz de leño tosco está convertida en cruz de oro ó de plata, hay poesías pedantescas en que la solemnidad de la muerte se ha convertido en pueril ritmo de consonantes; en otras inscripciones el dolor, más

íntimo y recogido, se expone á la contemplación de la muchedumbre.

Viendo tanto afán apologetico, tanto concepto de estinado á enzalzar las virtu-



Pared de nichos



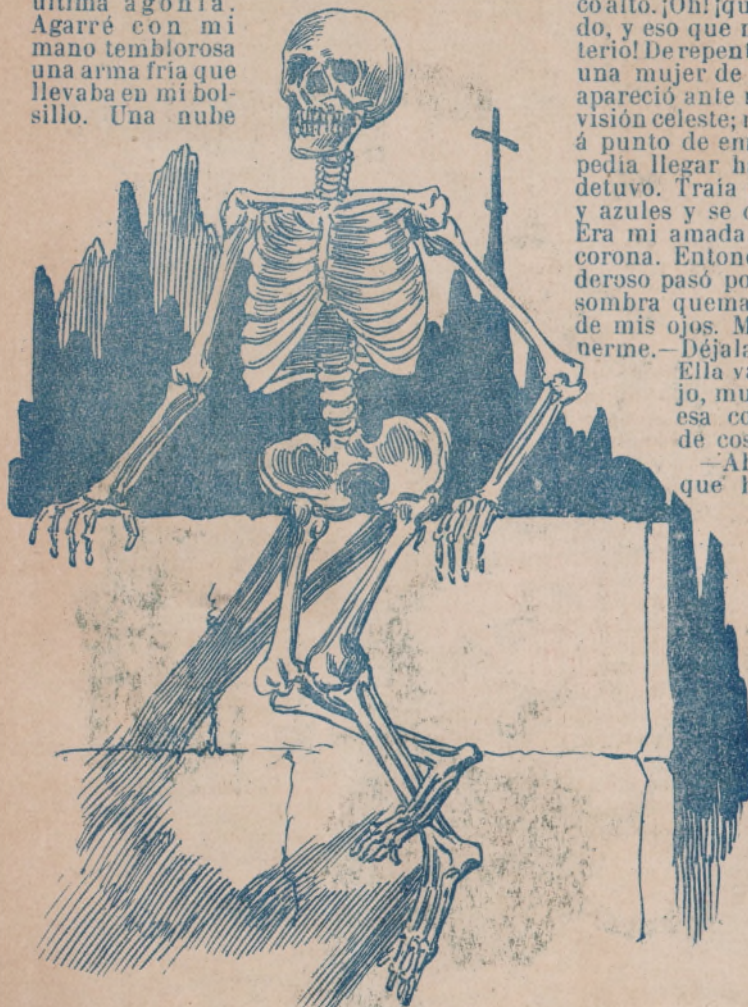
Por las fúnebres calles



Sepulcro Berro

Lo que me dijo un esqueleto

Senti un estremecimiento en la sombra y oí una voz que me dijo: «Levántate, hoy tendrás muchas visitas, hoy es el día de Todos los Santos. Despierta polvo vano, hace mucho que duermes!» Una luz indescriptible iluminó de pronto el horrible recinto en que me hallaba. ¡A mi derecha, acurrucado y tiritando de frío reía un esqueleto, húmedo y amarillo, pero reía con una risa espantosa, fatal! ¿En dónde estaba yo?—¡En la tumba! De pronto pensé, y á mi memoria vinieron los recuerdos terribles de mi última agonía. Agarré con mi mano temblorosa una arma fría que llevaba en mi bolsillo. Una nube



roja me empañó los ojos. Hubo una detonación. Mi cuerpo cayó al suelo, como una masa inerte, bañado en sangre, y una mujer cayó sobre mi cuerpo como una loca, empapada en lágrimas. Su boca descansaba sobre la mía cuando dejé de respirar. Una lluvia de oro resbaló lentamente por entre mis dedos. Era una mata de pelo.—Es de ella, exclamé con voz ronca. ¡Tantas veces la había acariciado!—«Si, murmuró el esqueleto que tiritaba á mi lado. Ella, desesperada por tu suicidio, cortó sus trenzas y rogó que las colocaran en tus manos al dejarte para siempre en esta cueva». ¿Y quién eres tú?—pregunté al montón de huesos

que me hablaba. — Soy tu retrato. Y bien, si eres la muerte ¿por qué le devuelves ahora la vida á un esqueleto?—No recuerdas que la noche en que te suicidaste dijiste al espirar estas palabras: «Devuélveme la vida».—No era posible devolvértela entonces, pero ya ves que hoy lo hago. Pero hoy, podrás mirar á tu amada por esa rendija que está detrás de la lápida. Y miré. Los árboles se mecían bamboleando sus copas macilentas. Un perfume delicioso de flores recién abiertas, entraba por aquella grietecita. El sol ya estaba un poco alto. ¡Oh! ¡qué hermoso me pareció el mundo, y eso que no miraba más que el cementerio! De repente, por entre las tumbas viejas, una mujer de ojos grandes y quemadores apareció ante mis cuencas vacías como una visión celeste; mis huesos tiritaron y estuve á punto de empujar la piedra que me impedía llegar hasta ella; mi compañero me detuvo. Traía una corona de flores blancas y azules y se dirigía al lado de mi tumba. Era mi amada... Pasó airosa con la linda corona. Entonces un estremecimiento poderoso pasó por mis huesos, y dos gotas de sombra quemante cayeron de las cuencas de mis ojos. Mi compañero volvió á detenerme. — Déjala, me dijo, pobre esqueleto. Ella va á visitar la tumba de su hijo, muerto hace un año, y á dejar esa corona que lleva; y rió como de costumbre.

—Ah! la infame, exclamé, ¿con que ha tenido un hijo?

—Como que hace tres años que se casó, balbuceó la muerte, riéndose todavía.

Al oír estas últimas palabras, me desplomé como un saco.

De repente oí la misma voz que me decía:

Levántate y mira; no te pesará; tú eres el ingrato.

—¡No, maldita muerte, déjame dormir!

—Levántate, que alguien solloza al pie de tu tumba.

Ay, podía ser ella: hice un esfuerzo sobrehumano, me enderecé y miré.

Una mujer con la cabeza cubierta de cabellos blancos, vestida de negro y con una corona en

las manos, de rodillas, sollozaba sobre el césped.

De repente alzó los ojos aquella mujer, y un raudal de lágrimas resbaló por la piel de una cara arrugada y triste, se abrieron unos labios pálidos en aquella cara, y con el timbre más puro que hay en la vida, sonó esta frase:

—¡Hijo mío!

¡Era mi madre!

JULIO FLORES.

La cátedra de literatura



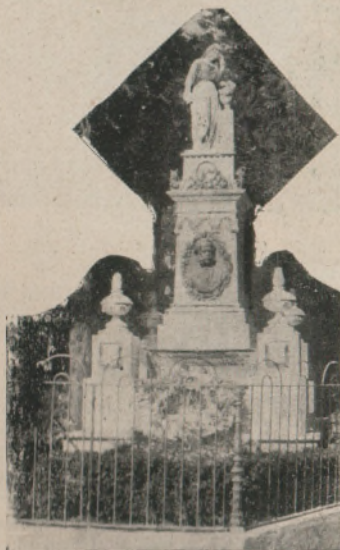
Una asfixia à lo Zola, por óxido de protesta.



Sum Lacrimae



Panteón Picardo



Panteón Basañez

des de los allí para siempre dormidos, pensé en la acción depuradora de la muerte, que tanto mejora en el concepto de los vivos las existencias fenecidas. A mi mente acudió entónces aquel hondo concepto del gitano: *Dios te libre del día de las alabanzas.*

En los monumentos de los guerreros se agrupa mayor número de público; empotradas en la piedra contemplan las leyendas de las hazañas de aquellos héroes que, sobre la guerra, sobre el crimen común de la especie, legaron sus nombres á una posteridad soberbia, vacía del espíritu de Dios. Y recordando á Ganivet, pensé cuán honda razón era la suya al poner al Microbio sobre todos los Césares y Alejandros glorificados por la humanidad. ¿Qué medida bastará á contener los caídos bajo el aspid del microbio? Para ser debidamente honrado el espíritu guerrero de éste, sería necesario levantarle un panteón que abarcara á toda la tierra.

El pueblo, los humildes, llenan los cementerios que le están destinados. El sol se acuesta de plano sobre aquellos necrópolis sin monumentos ni mármoles, frías doradas, evocaciones emblemáticas de la ciencia, del heroísmo ó de la belleza, abajo desecha por el diente de la oruga.

Allí todo es sencillo, natural, como la muerte misma. No hay epitafios retumbantes, ni trozos de pedagogía pedantesca, ni sentencias en versos alambicados. Los viejos muertos tienen desparramadas sus costillas por el suelo, entre los bosques de malvavisco, rosas primuláceas y tomillo fragante; en las cuencas de las calaveras crecen las clavelinas; sobre la taba de un cavador recuesta su tallo una violeta. En las tapias crecen las rojas amapolas y el escaramujo; por encima pasan los pájaros volando y cantando. Oh, ya se morirán también ellos y harán con sus huesitos casas las hormigas! Y las hormigas se morirán también, después de haber hecho sus casitas.

El sol y la lluvia han borrado los rótulos de *aquí yacen* pintados sobre toscas cruces de madera, convirtiendo la augusta mansión en osario anónimo.

¡Cuántas audacias! ¡cuántas energías! ¡cuántas ilusiones bajo aquel inmenso campo terroso! Allí se han juntado en la santa hermandad de la muerte, seres de distintas razas, hijos de tierras remotas que abandonaron sus hogares, la vieja tradición de sus pueblos, para buscar en campos sin



Panteón Martínez



Panteón Suárez

roturar, de no gastadas entrañas, mayor fruto á sus esfuerzos. El cementerio es un símbolo—símbolo muerto—de la hermandad pacífica del Universo.

GRANMONTAGNE.

Transcriptas las anteriores y hermosas ideas, que sobre el día de difuntos emite el ilustre escritor vascongado residente en Buenos Aires, señor Francisco Grandmontagne, bueno es que dediquemos algunas frases á nuestros cementerios, que visten hoy las galas de la festividad doliente y cristiana.

El Cementerio Central es, sin duda alguna, el que atraerá mayor cantidad de concurrencia, y en sus calles flanqueadas por artísticos monumentos, se verán desfilar las distinguidas familias, que en la ciudad silenciosa tienen depositados sus muertos queridos.

Nuestra principal necrópolis encierra un buen número de esculturas notables, que la colocan en un distinguido lugar entre los cementerios sudamericanos.

La disposición de las calles en la Recoleta de Buenos Aires, por ejemplo, hace que un gran



Una salida



Panteón Cachin



La cruz del Buco



Grupos de visitantes

número de monumentos queden aplastados por exceso de bóvedas de pesada arquitectura y de sepulcros churriguerescos, que afean el conjunto de aquella gran necrópolis.



Por los cipreses (Buceo)

En nuestro Cementerio Central cada sepulcro tiene un fondo propio en que destacarse. Sabiamente se ha impedido la construcción de esos *palomares fúnebres* que se llaman *bóvedas*, y se ha estimulado la construcción del sepulcro sencillo, airoso, de cripta subterránea y figuras de mármol ó de bronce, sustituyendo las arcadas pretenciosas de capillas rococós.

Los arquitectos al por menor y los escultores sin talento y sin clientela, sue-



Una avenida (C. Buceo)



Cementerio inglés

len tener en los cementerios fácil campo de acción, prostituyendo la serena concepción del arte, y afeando la santa mansión de los que ya se fueron á la Thulé lejana y misteriosa.

Estos caballeros, *briganti dall'Arte*, como un revistero graciosamente los llamara, hacen cada *Angel*, cada *Dolorosa* y cada *Cristo*, capaces de desesperar la paciencia de los pobres difuntos sobre los cuales se colocan.

Ni aún siquiera tienen miedo de que los muertos se vénguen de esos



Nichos (Buceo)

atentados contra la estética, contra el buen gusto, contra todo lo aceptable y lo *mirable*, perpetrados sobre el metal ó la piedra, y vayan de noche á tirarles de las piernas, como en los cuentos de las abue-



Tumba de Oribe - (Unión)

marmolaxo,

cal apagada, por el estilo,

las, ó tan siquiera á hacerles tragar toda la amargura que esos delincuentes cinceles les obligan á beber.

En el Buceo y en la Teja hay algunas muestras *notables* de este género de arte fúnebre al por mayor y al menudeo, que tienen millares de cultores, y sinceros admiradores entre la gente que lee folletines espantables y anda á la pesca de lo ridículo ó lo grotesco.

Hay en los referidos cementerios algunos *angiolletti*, que debieran arrancarse las alas, para arrojarlas en las nuca de sus autores y darles un por el delito injustificable de haberlos concebido tan malamente.

Los arquitectos haciendo en los que re los apios y las namentación dado el nombre señorita de

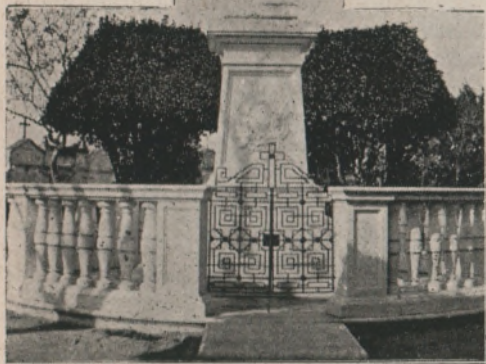
También les el género gótico homicidios ar



tos agotan su número de ladrillo y de pulcros Luis XV y otras barbaridades sultan los muertos adornados por todos escarolas, que servían de medio de oral estilo á que se le ha bre del amante de la Pompadour.

tira á esos señores por co, y hay que ver los tísticos que cometen á

costa de las ojivas, las columnas hacinadas y los pobres rosetones. Naturalmente, un sepulcro gótico tiene que llevar vidrieras de colores y en ese caso se acentúa el



Panteón Servidores de la Patria (Paísandú)



Defensores de Paysandú

ridículo, pues se ponen figuras imposibles en esas pobres ventanas, que dejan pasar, ruborizadas de lo que significan, los burlones rayos de la luz.

Pero, descartando todos estos lunares, pre-



Panteón Sociedad Italiana (Salto)



Panteón Sociedad Española (Salto)



La rotonda (Salto)

ciso es convenir que nuestros cementerios guardan el prestigio de un ambiente artístico, no encontrable en todas las necrópolis de América del Sud, y que, dado el rumbo progresista de las construcciones que en ellos se efectúan, llevarán marcha ascendente, paralela al progreso de la cultura y del buen gusto montevidianos.

La antigua liturgia criolla con que el pueblo celebraba el día de los muertos, ha desaparecido por completo. El progreso es una cosa muy buena, pero á la vez muy tonta. Deja á las naciones tan correctas en todos los actos de la vida, que al fin y á la postre uno se ve en la obligación de protestar, bostezan-

do contra la uniformidad de todos nuestros actos.

Ahora se va al cementerio á lloriquear un poco, á mentir sobre las supuestas bondades y maravillosas virtudes del difunto, que, la mayor parte de las veces, suele haber sido un pillete de tomo y lomo, que lo mejor que hizo en su vida fué morir; á contemplar el adorno de los sepulcros y á murmurar un poco, cosa muy pecaminosa en tan sagrado lugar, como es el de los que fueron.

Los ancianos que conservan los recuerdos de la mitad del siglo pasado, se llenan de sonrisas al evocar los recuerdos del viejo día de ánimas.

Eran aquéllos, tiempos heroicos en los que se peleaba con los hombres, con las ánimas y con el diablo. Este último personaje hacía, en estos días, un terrible estrago entre las muchachas bonitas.



Una calle (Salto)



Cementerio de Conchillas

Los muertos, de día, tenían una fiesta ruidosa. Los sacerdotes cantaban responsos alrededor de las tumbas y los muchachos canturreaban milongas al son de los responsos. Se lloraba por el *finado* y se ahogaban las lágrimas con mate, y cuando los sollozos apretaban, se acudía al recurso infalible de una cuarterola de caña brasilera, capaz de apagar los más empecinados dolores.

Ante los sepulcros se encendían gruesas hileras de velas de sebo y mientras las velas goteaban sus chorros grasosos los corazones de las paridas se derretían de pasión y de dolor ante



Cruz solitaria



Cementerio de Río Negro

los restos de sus antepasados y los ojos de sus futuros.

En las puertas de los cementerios se agrupaban centenares de vendedores de chorizos, empanadas y roscas confitadas, con los cuales los dolientes se coronaban los estómagos, después de haber depositado coronas sobre los túmulos.

Por ahí andan algunos viejos artículos que dicen sobre el tema cosas maravillosas y que le hacen á uno suspirar amargamente por no haber nacido en 1830.

En el día de difuntos, todas las ánimas



Cementerio de Illescas

de Montevideo y sus contornos se ponían en libertad.

En la Aguada salía un espíritu en forma de burra, que rebuznaba de manera descomunal, se comía las velas que se encendían para apaciguarlo y daba de coces en las puertas de las casas. Esta *ánima*, que duró mucho tiempo en el ejercicio de sus terroríficas funciones, resultó ser, finalmente, no sólo el espíritu, sino á la vez el cuerpo de un gallego ratero, que había hecho una fortuna con sus ficciones infernales.

En el Cordón salía un fantasma en forma de melón. Decíase que este errante espectro, era el alma de un poeta, precursor de nuestros trovadores de sabiades, que se murió de apetito, cosa increíble en épocas como aquéllas, en que bastaba no trabajar para tener que comer.

Este espíritu duró en sus correrías mucho tiempo. Desapareció, según se dice, á causa de haber visto el casamiento de una suegra con su yerno, por lo cual resolvió retirarse á cuarteles de invierno, en consideración á que, juzgando por este hecho, los mortales estaban curados de espantos.

En los Pocitos aparecía la Sirena. Este fantasma, tenía la virtud de ahogar una media docena de lecheros, anualmente. Salía del fondo del océano y se situaba á lo largo de la playa. En cuanto aparecía — á la madrugada — algún digno representante de la noble y católica raza eúskara, le hacía unas señitas que no había más que pedir, y



Panteones (Nico Pérez)

en un patatás el lechero, con sus tarros y cabalgadura, iba á parar al lugar de donde vino la sirena, y al día siguiente amanecía por Punta Carretas, sirviendo de baliza en la restinga.

El Cerro tuvo también su célebre fantasma: *el caballito*. Esta ánima hípica, perseguía á las viejas, á las cuales mordía en los garrones. Una vez se comió la peluca de una setentona usurera. Este hecho le dió una popularidad bárbara, y hasta se habló de levantar un monumento á fantasma tan benéfico.

Hoy, desgraciadamente, los fantasmas han huído del pueblo, para refugiarse en la inaccesibles esferas... del gobierno!

En la campaña, aún se conservan muchas de las tradicionales ceremonias con que se celebra el día de los muertos.

Allí las ánimas continúan haciendo de las *suyas*, y no es extraño ver en estos días, viejas devotas que queman palmas benditas, para impedir que los difuntos vayan á armarles una serenata de silbidos al ras de sus ventanas.

La gente campesina da á los difuntos cierto rol de avestruces, verdaderamente poco envidiable. Esto de que las almas silben, es algo extraño. De la única manera que ello se podría

explicar, es aseverando que el hombre, en vez de descender del mono, descende del avestruz. Lo que no sería ni extraño ni desagradable, sobre todo por la pluma y por el buche.

MASTUERZO.



¡Pobres muertos!

Don Juan Lindolfo

Doce de la noche; hora en que los gatos son pardos y don Zoilo rubio. En el Cementerio Central, don Juan, en traje de malla, con zapatos Luis XV y capa de tul rosado, habla á los muertos, que no le responden, aunque los amenaza con la Fortaleza. A lo lejos, una forma vaga, indecisa, que lo mismo podría ser un difunto que un ganso. Al comenzar el monólogo, ésta se pondrá tras de don Juan, guardándole las espaldas, mientras masca, la sombra, un pucho de talaco negro.

DON JUAN

Muertos que dormís ahí
El buen sueño en que yacéis,
Aquí doliente me véis
Por lo que sonriente ví.
La vida fué para mí
Mas que goces del gobierno,
La verdad del desgobierno
En que el país ha vivido
Desde que estoy suspendido
Entre el cielo y el infierno.

Soy presidente, por mal
De un pueblo que aguanta
Que sujete en su garganta
Mi banda, como un dogal.
Ansío ser inmortal,
Pero mi sueño es de bruma
Cuando siento que se esfuma
Mi terrible presidencia,
Y golpea en mi conciencia
Este miedo que me abruma.

Por imponer mi valía
Todo lo grande abatí,
Con el pretexto, ¡ay de mí!
De eliminar la falsía.
Y con ruda alevosía,
Y procediendo á destajo
Al hundirme más abajo
De lo que estoy, maculé
Lo de bueno que encontré
Por convertirlo en andrajo.

Lo que dormís tan callados,
Y á quienes no fusilé,
Decidme el triste porqué
De los fracasos pasados.
Los días van tan pesados,
Y las noches son tan largas
Y llevo ya tantas cargas,
Que siento en el corazón,
Gemir, cuál una acordeón,
Esta rabia que me embarga.

Desde que gobierno soy
Nunca tranquilo viví,
Y pensando estoy aquí
Lo que va de ayer á hoy;
Palpándome el cuerpo voy,
Por ver si sigo viviendo
Y por lo que estoy haciendo
En el mando que usurpé,
Más de una vez calculé
Que podría irme muriendo.

Para probar que soy fuerte,
A la justicia violé
Al parlamento humillé,
Y me burlé de la muerte,
Y pensando de esta suerte
Que ser sabio es ser audáz,
Que ser grande es ser faláz,
En vez de constitución
Otorgué á esta Nación
Mi insolencia contumáz.

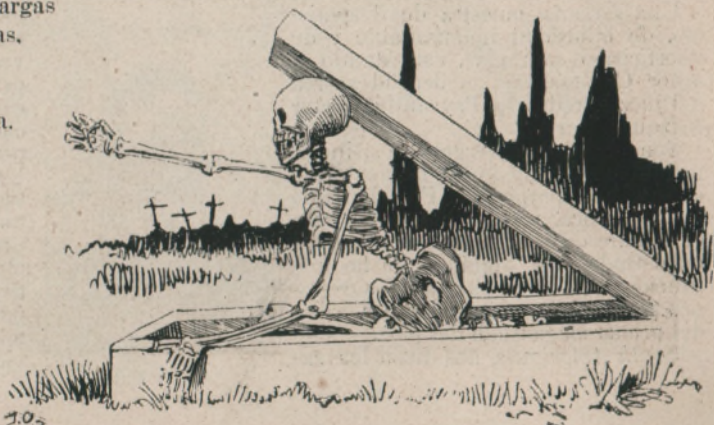
Más, algo de extraño pasa,
Algo conmueve mi mente,
Y me pone recaliente
Cómo si fuera una brasa.
Mi alma toda se abrasa,
En esta rara balumba
En que todo se derrumba,
Como si fuera el final
Que ha de romper el cristal
Del misterio de la tumba

Veo una forma terrible
Que me amenaza airada,
Y me tira una quijada
Con pujanza irresistible.
Y un fantasma inconcebible
Acaudillando una horda,
Montando una yegua gorda
Acércaseme... Y corro...
Me muero, favor, socorro!

LA SOMBRA

No temblés, que soy Callorda!

SINFOROSO NOGUEIRA.



Tipos populares del Salto



Guisepín

desarrollan con toda amplitud en el mercado, en el cual tiene una numerosa clientela de sirvientitas adoloridas y cocineras descompuestas.

Domingo el bollero, es el predilecto del chiquillaje goloso, que adora el contenido de las grandes canastas que habitualmente lleva bajo el brazo, llenas de pastas azucaradas.

Este personaje es un infatigable charlatán, capaz de desesperar con su labia á cualquiera de los diputados, que es la gente que habla mayor cantidad de tiempo, gastando la menor suma de ideas.

Pusuca es un buen hombre, que viste á lo vasco, con más vueltas que un carretel de hilo y más *charla* que un abogado y con un vicio sobre todos los vicios: las riñas de gallos. Allí donde oye cacarear, Pusuca se echa de panza, para ver si pesca alguna riñita. Es cuidador de gallos y goza, en el género, de fama departamental.

El Salto tiene sus tipos populares, que si no hacen inmediatas migas con el atorrantismo clásico, en cambio se parecen mucho á esos ilustres degenerados que tienen por hogar el firmamento y por postrer destino los anfiteatros de los hospitales.

Ultrapopular entre la gente salteña, es *Guisepín* gran podador de parras... y de damajuanas del buen vino de los viñedos del norte. Este héroe del *no hacer nada ó hacer poco*, es un archivo viviente de cuanta maraña ha podido producir el buen humor napolitano con la alegría oriental.

Montenegro, (alias Juan Toro), es una celebridad en el género de la medicina casera. Hace milagrosas curaciones con la yerba de zapo, la barba de piedra, la raíz de cepa caballo y el apio cimarrón. Sus aficiones galénicas se



Juan Toro



Domingo el bollero



Pusuca

El doctor Vázquez Varela

Una ridícula muestra de despotismo, de biliosidad inaguantable y de liberticismo contumaz, está dando el señor Cuestas, con su actitud acerca del juez letrado de Paysandú, doctor Vázquez Varela.

Son en verdad vergonzosos, indignos de un pueblo culto, hechos como el que hoy propicia el Presidente de la República, y en el que desaparece el hombre de estado, la serenidad del magistrado y la dignidad de las instituciones, para dar paso á las agresiones personales, practicadas por orden del primer magistrado del país.

South Americans, nos dicen los sa-



jones despreciativamente, cuando contemplan cosas como la presente, y en verdad, sólo en Sud América se ven presidentes que hacen tabla rasa del congreso y de la justicia, para dar ancho campo al siempre pequeño odio personal.

Cuanda los hombres del mañana estudien hechos como el que hoy comentamos, al analizar las causales que los produjeron y los resultados finales que alcanzaron, dirán, con honda justicia, que la violencia nada de bueno puede establecer, á no ser el aletargamiento de todas las libertades cívicas.

LOS DE CASA
MARTIN GOYCOECHEA MENENDEZ



J. Olivello

Redactor en Jefe

El suicidio de Menninger

¿Recuerda usted nuestra última visita al Museo Metropolitano? Me parece ver á usted á mi lado, contemplando conmigo los pies maravillosos de la Salomé del escultor Story. Esos pies que acaban de bailar una verdadera danza de la muerte, y que reposan, finos, gráciles, siniestros.

Acababa usted de llegar de Filadelfia, y me refería la impresión de asombro que le habían producido las Casas Consistoriales. Particularmente se detenía usted en enumerarme las heroicas figuras del portal; y me contaba los extraños rumores que circulaban acerca de su autor, Menninger, desaparecido en pleno renombre.

Todo ello me ha venido á la memoria, al recorrerse en estos días, ante una escena incomparablemente trágica, una parte del velo que ocultaba hacia muchos años la vida del artista.

Menninger, como usted sabe, estaba en la plenitud de la vida y de su actividad productora, cuando fué elegido para ejecutar las estatuas filadelfianas, ese trabajo que lo colocó definitivamente entre los grandes escultores de su país.

Ni en él, ni en torno suyo, parecía faltar nada de lo que constituye, ó parece constituir la dicha humana: rico, famoso, rebosando de vigor mental, rodeado de amigos y admiradores. De pronto el artista cierra su estudio, y sin decir adiós ni á deudos ni á íntimos emprende un viaje misterioso, de que no regresa. Sólo su bancoero certificaba que estaba vivo; aunque, obedeciendo á estricta consigna, se negaba á revelar el lugar de su destierro.

Había huido á una nueva Tebaida, á una floresta casi desierta de New Jersey, en el lindero de dunas extensas y solitarias. Allí había levantado con sus manos una cabaña de sencillas tablas y allí se había recluso con algunos cuadros, algunos libros, un retrato y un perro.

El nuevo Timon, más feliz en esto que el del gran poeta, había conservado un perro á quien amar... *I do wish thou wert a dog, That I might love thee something.* Pero poco á poco esta fué su única compañía. Las pinturas fueron desapareciendo de la cabaña, y tras ellas, los libros. El espíritu del solitario iba contando así una á una las amarras que lo mantenían asido al

mundo. No ha mucho, en uno de los últimos días del pasado Julio, un campesino de las cercanías observó una gran columna de humo negro que flotaba siniestra sobre la cabaña del anacoreta. Corrió á ella y encontró que empezaba á incendiarse; penetró desolado y sobre el pobre lecho, que ocupaba una pequeña alcoba en el fondo, descubrió ya inerte el cuerpo demacrado del artista y en su diestra crispada una pistola... Apagado á tiempo el fuego, nada se encontró que revelase el motivo de la catástrofe. El trágico desengañado no creyó necesario despedirse de un mundo que ya no existía para él. Ni una línea, ni una palabra. ¿No cree usted, amigo, que hay pocos ejemplos auténticos de mayor desasimiento de las cosas humanas? Es difícil concebir nada más

patético que ese prolongado y completo aislamiento voluntario de un espíritu superior, tan rico en un tiempo como cuanto juzgamos valioso para el hombre; como no sea ese desprecio total de todo lo que dejaba en pos de sí. Toda esa lenta agonía, en la disolución paulatina de un alma que se niega con resolución estoica y tranquilidad perfecta el pan de la comunicación espiritual ¿ha sido una expiación? Las pocas noticias que se han recogido después de la tragedia no consienten fácil-

mente esa hipótesis. En los tiempos en que Menninger era algo más accesible á sus vecinos que lo fué posteriormente, los que se le acercaban lo encontraban siempre sereno y afable. No los buscaba, pero no los repelía: y algunas veces franqueaba el umbral de su choza á los niños de aquellos lugares.

Poco á poco se fué compenetrando más con la soledad, y quiso vivir exclusivamente con sus pensamientos. Usted que tanto admiró la obra del artista, de seguro presiente que este es un caso típico de esa enfermedad implacable que mina ciertas naturalezas excepcionales; y recordará á Leopardi, el desterrado de Recanati, el que supo cantar con voz divina los tormentos del ascodel mundo. Enfermedad, ciertamente; y que por lo mismo debe movernos á honda, angustiosa lástima. Si, amigo mío, lástima de los que la padecen y también, también, de los que son causa de que se padezca.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

3 de Agosto.



Confrontación

Aquel hombre no dejó ver la menor emoción ante la muerta.

Miraba con los ojos entrecerrados la cubierta de mármol y aquella carne blanca, de un blanco lácteo, manchada entre los senos por la línea roja de una cuchillada.

El cuerpo rígido había guardado su forma armoniosa y parecía vivir.

Tan sólo las manos, con sus uñas avioletadas, su piel demasiado diáfana y el rostro de ojos glaucos y húmedos abiertos cuan grandes eran, el rostro en que la boca ennegrecida reía con un horrible rictus de espanto, daban la sensación de un sueño eterno.

En la sala de muros fríos, de piedras grises pesaba un silencio opresor.

En el suelo, cerca de la muerta, el lienzo que acababa de caer y en el cual había estado envuelta, mostraba algunas huellas de sangre.

Los magistrados observaban al acusado que, erguido, entre dos guardianes, conservaba su actitud altiva, con las manos cruzadas detrás de la espalda, el busto un poco inclinado hacia atrás, impassible, mudo.

El juez de instrucción tomó la palabra:

—¿Conque Gautet, reconoce usted á su víctima?

El hombre volvió la cabeza, miró primero al Juez, y luego á la muerta, como si buscara en su memoria algún recuerdo muy lejano; después respondió con voz lenta:

—No conozco á esta mujer, señor Juez. No la he visto jamás.

—Algunos testigos afirman, sin embargo, de la manera más formal, que era usted su amante.

—Los testigos se equivocan, señor, no conozco á esta mujer.

—Veamos, dijo el Juez después de un instante de silencio, ¿por qué intenta usted engañarnos?

Esta confrontación es una simple formalidad, bastante inútil en el presente caso. Usted es inteligente y está en su interés adquirir algunos derechos á la clemencia del Jurado. Confiese, pues!...

—No puedo confesar siendo inocente.

—Una vez más, tenga usted en cuenta que sus negaciones no tienen significación alguna. Por mi parte, no estoy lejos de creer que ha cedido usted á un movimiento de pasión, á uno de esos repentinos momentos de locura que hacen vacilar la razón y ver rojo... Pero, mire usted á su víctima... No tendrá usted ante ella siquiera un segundo de arrepentimiento y de emoción?

—De arrepentimiento? Vaya! No podría tenerlo puesto que no soy criminal... En cuanto á mi emoción, Dios mío, ha sido, si no destruida, cuando menos muy aminorada por una razón muy sencilla: que yo sabía, al entrar aquí, lo que iban á hacerme ver... No estoy más conmovido que lo que usted puede estarlo, y si yo no juzgo un crimen su impassibilidad de usted, con qué derecho usted me reprocha la mía!

Hablaba con una voz sin matices, sin un gesto, como un hombre perfectamente dueño de sí mismo, sin parecer inquietarse con los cargos abrumadores amontonados por la acusación y limitando todas sus contestaciones á una negación fría y obstinada.

Uno de los asistentes dijo á media voz:

—¡No se sacará nada de él!... Negará hasta en el patíbulo.

Y Gautet respondió sin cólera:—En efecto, señor, hasta el patíbulo.

El Juez de Instrucción tuvo entonces una idea.

—El primer impulso de usted, dijo, fué estrangularla.

Mire usted en ese cuello la huella de sus dedos.

Ponga usted en él su mano y se convencerá de que sólo ésta pudo imprimir esa huella.

El acusado permaneció un momento inmóvil, con la mirada fija en el cadáver rígido; después, con un gesto de autómatas, extendió la mano y la aplicó sobre la carne.

El frío vicioso del contacto le proporcionó un estremecimiento imperceptible, una contracción brusca de los dedos que se crisparon como para estrangular.

Bajo aquella presión los músculos fijos de la muerta parecieron despertar.

Pudo vérselos distenderse oblicuamente desde las clavículas hasta los ángulos de las mandíbulas; la boca abandonó su rictus de espanto y se abrió con un atroz bostezo, dejando libres los labios secos en que los dientes recubiertos de una substancia oscura se habían incrustado.

Los asistentes se estremecieron.

Un sudor frío corría por el cuerpo de los espectadores. El epílogo del drama que aquel cadáver representaba, tenía un final de hedionda tragedia.

Todos los ojos estaban fijos en el rostro de la muerta, que cambiaba por instantes de expresión.

Parecía que aquel cuerpo de asesinada, iba á revelarse contra el homicida que lo tronchó en la primera esperanza de la existencia, quitándole el espectáculo amable de los cielos azules y de los serenos días de la dicha soñada.

Aquella boca abierta en aquella cara impassible, aquella boca que se abría como para un estertor de ultratumba, mostrando en el fondo, torcida sobre sí misma, la seca lengua azulada y nauseabunda, tenía algo de enigmático y de espantable.

Y de pronto, de aquel negro agujero salió un murmullo confuso, una especie de zumbido de colmena, en tanto que una mosca enorme, de vientre azul, de alas espejeantes, una de esas moscas carniceras, que viven sobre la muerte, una mosca inmunda volaba, giraba, silbando al rededor del antro, como para guardar su aproximación, y bruscamente iba á posarse sobre los labios lívidos de Gautet.

Este intentó arrojarla con un movimiento de disgusto; pero el insecto volvió, pegándose á su carne con toda la fuerza de sus patas emponzoñadas.

Entonces, de un salto, el hombre se echó hacia atrás, con los ojos extraviados, los cabellos erizados de espanto, las manos extendidas, tiritando, y púsose á aullar con una voz de loco:

—Confieso!... Soy yo!... Llévensela!... Llévensela!...

MAURICIO LEVEL.

Féria de Fray Bentos



Remate de reproductores

de los señores Wendelstad, á la Compañía Liebig's, al señor Julián Lumbar y al señor Miguel Young, de Los Paraísos.



Copa de plata

En Durhams, presentó notables ejemplares el señor Roberto Mendoza, obteniendo el premio campeón con el hermoso toro *Fray Bentos*, de 26 meses, vendido en 500 pesos al señor Miguel Young.

En lanares á campo, se exhibían muy buenos lotes de «La Alegría», del señor Ciriaco Ferrera, Enrique Liess e g a n g, «La Esperanza», de la sucesión de Alfredo Young; Francisco Haedo Suárez, «Bichadero», «La Plata», Guillermo Morgans y otros.

Las ventas que se han efectuado en esta importante exposición feria han sumado una cantidad mayor de 15,000 pesos, lo que da una exacta idea del progreso alcanzado á la fecha por la ganadería nacional.

La absoluta falta de espacio, nos obliga á suprimir por hoy, interesantes detalles sobre la FERIA de Fray Bentos, que merece, sin duda alguna, los honores de

una detenida descripción.

Nuestro corresponsal en aquella progresista localidad, nos remitirá en breve nuevas vistas, que servirán de complemento á las informaciones que hoy presentamos.

Nuestro corresponsal fotográfico en Fray Bentos, el estimado joven Agustín Cardonet, nos remite varias fotografías, sacadas de la segunda Exposición-Féria de Fray Bentos, celebrada bajo los auspicios de la Asociación Rural de Río Negro.

Los productos más sobresalientes, exhibidos en ese torneo, pertenecen: en Herford, á los



Premio Campeón



Arturo M. Landó



Toro «Regalón»



Toro «Fray Bentos»



Pabellón Central



Los ganadores de la copa

Un concurso fotográfico



Primer premio

paisaje, trabajos que debían ajustarse á cláusulas determinadas.

El día 20 de Agosto último, en el Club Comercial se reunió el jurado compuesto por los señores: capitán Juan María Macalão, Manuel F. Pérez, Ingeniero Eduardo Chiappovi, Mauricio Brunel y profesor Odorico Xavier.

De entre los concursantes que se presentaron al torneo, fueron premiados: por la vista de la ciudad, el farmacéutico militar D. Arthur Motta, de Santa Ana, y por el paisaje, D. Roberto Arzeno, de Rivera, ambos trabajos que,

estudiados someramente en su origen, ofrecemos á nuestros lectores.

El éxito que ha tenido este concurso fotográfico, en Santa Ana do Livramento, ha incitado á los aficionados á la fotografía á realizar uno nuevo; y en los primeros meses del año próximo, se llamará á los *amateurs* fotográficos de Río Grande á un torneo, que, prestigiado por las autoridades y secundado por la distinguida sociedad de Santa Ana, ha de resultar todo un éxito artístico.

El señor Hugolino Andrade, distinguido comerciante de la ciudad de Santa Ana do Livramento, inició á su costa un concurso de fotografías, con el objeto de estimular las aptitudes de los fotógrafos *amateurs* de aquella progresista población del Estado brasileño de Río Grande.

Para el efecto, creó dos premios: el primero, medalla de plata destinado á una vista de la ciudad referida; y el segundo, un fino album para el mejor



Segundo premio

El polo



Ha quedado definitivamente clausurada la temporada de *polo*, sport que, con éxito lisonjero, tuvo sus cultivadores en Punta Carretas.

Los miembros del club, entre los cuales se encuentran distinguidos caballeros pertenecientes á la colonia inglesa y muchos jóvenes de nuestra alta sociedad, cerraron el período de juegos con una interesante fiesta, la cual fué presenciada por numerosas familias conocidas.

En el mes de marzo de 1903, se volverá á abrir la temporada oficial de *polo*, la cual ha de tener un éxito tan feliz, cómo el que tuvo en el corriente año.

Actualidad extranjera



Postretr de Zola

vela moderna; allí los Gouncourt leyeron sus primeras páginas y Guy de Monpassant dió á conocer su delicioso *Bel-Ami*.

Esta fué la última visita á su viejo retiro. Después, la muerte inexorable lo llevó á él, también, dándole un último momento que el novelista no describió en las páginas de sus obras.

Las fotografías que publicamos, representan á Zola en sus más recientes retratos. El retrato en su estudio que hoy damos, fué sacado el 15 de agosto, por uno de sus íntimos amigos.

El que lo representa en el jardín de su casa, acariciando á su perro favorito, tiene la fecha del 3 de septiembre, y es obra de un *amateur* que sorprendió al maestro en tan íntimos recreos.



El maestro en su lecho mortuorio

rrera literaria de treinta años, nunca escribió un mal libro, y ha dejado, en cambio, una docena de excelentes obras, entre las cuales se destacan «*L'Assomoir*» y «*Germinal*». Jamás se acobardó ante los perjuicios inmensos que le pudiera causar su actitud en defensa de un inocente: me refiero á Dreyfus. Ello es el rasgo característico de su último libro en el famoso asunto. Antes de que esa obra fuera escrita, se sabía que Zola era un poeta: esa obra ha demostrado que también era un gran hombre.

El acta de defunción del gran escritor, está extendida en los siguientes términos: «El año 1902, á 30 de septiembre, delante de nosotros, alcalde de la novena jurisdicción, fué declarada la muerte del señor Emilio Zola, oficial de la Legión de Honor, hombre de letras, fallecido el 28 de septiembre, en París, en su domicilio calle Bruselas 120 bis, á la edad de 62 años. Hijo del extinto Francisco Zola, ingeniero, y de la extinta Emilia Aubert. Esposo de la señora Alejandrina Gabrielle Meley. Los testigos declarantes han firmado con nosotros.—*Me Labori, M. Dulart.*

Nuestro activo corresponsal en París, nos envía las fotografías que publicamos en la presente página y que rememoran los últimos momentos del gran novelista francés, Mr. Emilio Zola, muerto trágicamente en los instantes en que daba á luz á *Verité*.

Los últimos días del maestro fueron dulces y apacibles; al lado de Madame Zola, su digna esposa se entregaba de lleno á las tranquilas delicias del hogar. Mientras el periodismo adversario le insultaba, el genial creador de *La Débácle* continuaba entre la calma de su estudio escribiendo las últimas páginas de *Justice*, su grande obra póstuma, que verá la luz pública á principios de 1903.

Zola estuvo en Medán pocos días antes de su muerte. Visitó la histórica propiedad, en compañía de Jean Jaurez y Octave Mirbeau. Allí, en esa pequeña casita, nació la nueva escuela de la no-



Zola y su perro favorito

El retrato de Zola en su lecho de muerte es el primero que llega á Montevideo, y, probablemente, no será publicado por las revistas de esta capital y las de Buenos Aires, hasta el próximo número.

El retrato de Madame Zola, fué sacado en enero por la fotografía Frenicinet, de París.

George Brandés, el célebre escritor danés, ha escrito lo siguiente con motivo de la muerte de Zola: «La triste nueva ha sido un golpe terrible para los amigos y admiradores del maestro.

Con Zola desaparece uno de los talentos más vigorosos y uno de los hombres más distinguidos de nuestro tiempo. Su obra constituye una época en la historia de la novela. Jamás un escritor, al observar las cosas con los ojos de un poeta, se ha aproximado más á la realidad. Zola era, desde luego, un verdadero poeta. Durante toda su ca-



Madame Zola



alpiblico exija en cada envase nuestra

STRAUCH Y Cia.

CALLE ISLA DE FLORES 227

MONTEVIDEO v.24n.

Los tres Bazares de Irisity

Ofrecen 1,000 docenas copas francesas para liquidar á 6 reales docena; 800 muñecas, desde 2 reales á 7 reales; 50 fuegos copas cristal grabado, 60 copas y 5 botellas, dulceras, etc., por \$ 13; 250 lámparas americanas desde 15 reales á \$ 30; 300 mayólicas, de 15 reales á \$ 70; juegos de mesa, 84 piezas decoradas por \$ 13; también se forman juegos por \$ 8; cubiertos Gombault, las 36 piezas de mesa por \$ 8.50; batería de cocina, juegos de 20 piezas esmaltadas por \$ 9; lámparas con mesa de 2 metros de alto con pantalla de seda por \$ 9.

B. Irisity, San José 71 al 77, esquina Convención.

Sucursal: 25 de Mayo 149, entre Solís y Colón.

Sucursal: 18 de Julio 414 y 416, esquina Yaguarón.

P.

PROFESIONALES

BEHEREGARAY JUAN. Escribano público. Ituzaingó 102.

BERRO ARTURO. Doctor. Agraciada 82. Consultas: de 1 á 2 p. m.

CASCUE JOSE S. Escribano. Calle Buenos Aires 264.

GARCIA HUERTAS EDUARDO. Escribano público. Migues, Canelones.

HERRERO Y ESPINOSA MANUEL. Abogado. Cerrito 253.

PEREIRA ANTENOR R. Escribano público. Rincón 63.

OTTO FELLER y Cia. Gran Joyería y Relojería. Casa de confianza. Fábrica propia. Introduce todo directamente.

v. 2, dbre.

"LA REVOLUCION ECONOMICA"

SASTRERIA Y ROPERJA

DE

EGIDIO INTROZZI

Calle Uruguay 35

Entre Florida y Andes

MONTEVIDEO

INSTITUTO

SANITARIO-URUGUAYO

Soriano núm. 71

Baños higiénicos, salados, de afrecho, de asiento, de almidón, sulfurosos, alcalinos, mercuriales, aromáticos, de vapor, turcos, rusos, turco-romanos. Masaje higiénico y científico-médico. Duchas frías, calientes, escocesas, alternas, sulfurosas, aromáticas y de vapor. Electricidad galvánica y far-dica. Fricciones medicamentosas.

CARLOS SIEMERS, Director.

OTTO FELLER y Ca. Uruguay 126 al 132. Artículos de perfumería y droguería.



DOS

AMERICANOS

Elaboración de café molido á vapor

JOAQUIN F. DA SILVA

Arapey, 126 v.7set.

CAFE DEL POLO BAMBA

DE

SEVERINO SAN ROMAN

El mejor café del mundo

Calle Ciudadela esq. Colonia

MONTEVIDEO

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.--Cuando no reciban con regularidad el periódico, reclamen inmediatamente por escrito á la Administración á fin de dar cuenta al señor Director de Correos, quien está empeñado en organizar debidamente el servicio. No se atiende reclamos pagados 15 días.

Director-gerente
ARTURO SALOM

Administrador:
AGUSTIN SALOM

LA ALBORADA

DAYMAN, 52

MONTEVIDEO

R. O. del Uruguay

SEMANARIO DE LITERATURA Y ACTUALIDADES

FUNDADO EN 5 DE JULIO DE 1896

Teléfono "Cooperativa" número 615

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por mes.	ps. 0,50	Número suelto (atrasado)	ps. 0,30
Por semestre adelantado	» 3 00	Por un año adelantado	» 5,00
Número suelto (los sábados y domingos).	» 0 10	Exterior. Por año adelantado	» 7,00
(de la semana)	» 0,20		

NOTA--No se admiten suscripciones directas de campaña y del exterior, sin previo pago adelantado, cuando menos por un semestre. Las personas que deseen suscribirse por mes, deberán solicitar la suscripción á los señores Agentes.--La correspondencia gráfica debe dirigirse á nombre del director, señor Arturo Salom. La correspondencia administrativa á nombre del Administrador, señor Agustín Salom.

OTRA.--Colaboradores fotográficos de "La Alborada": Ramón Blanco, Uruguay 359; Domínguez y Peragallo, Cerro 21.

AL SIGLO XX

SASTRERIA ==

— † DE † —

= CARLOS LERMA

Esta casa es la que viste más * *

* elegante y más barato de Montevideo

SURTIDO ESPECIAL EN
CASIMIRES FRANCESES, INGLESSES, ETC., ETC.

La casa se compromete á confeccionar
cualquier clase de trabajo perteneciente al ramo

Trajes á \$ 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 15 hasta 20 y 22

208 - AVENIDA GENERAL RONDEAU - 208

MONTEVIDEO

Las historias de Juan Maria Cabidoulin

POR JULIO VERNE

las nueve se hizo más fuerte, y uno de los arponeros señaló el barco al Sudoeste.

Cuando estuvo á medio cable, M. Bourcart se puso al paio y las piraguas llevaron al ballenato, al que se pasó una amarra por la cola. Fué preciso emplear casi todo el día para subirle á bordo, pues era enorme. Al siguiente se encendió el horno y tras una faena que duró cuarenta y ocho horas, el tonelero Cabidoulin calculó en 125 barriles la cantidad de aceite que el animal produjo.

Algunos días después el *Saint-Enoch* fué á anclar junto á la costa Kamtchalade. Las piraguas comenzaron de nuevo sus pesquisas, sin gran resultado: dos ballenas de pequeño volumen amarradas, otras tres encontradas muertas con los flancos abiertos y las entrañas desgarradas, y de las que ningún producto se pudo obtener. ¿Habían sucumbido en algún violento ataque? Aquello era inexplicable.

Decididamente la fortuna no seguía favoreciendo al *Saint-Enoch*, y, sin llegar á los fatales pronósticos de Juan Maria Cabidoulin, todo hacia creer que aquella segunda campaña sería poco fructífera.

En efecto, la estación tocaba á su fin. Los balleneros no la prolongaban nunca en las aguas siberianas más allá de Septiembre. Ya el frío se dejaba sentir y los tripulantes se habían puesto los vestidos de invierno. La columna termométrica oscilaba en torno del cero. Con la baja en la temperatura coincidía el mal tiempo. Los hielos empezaban á formarse á lo largo del litoral. Después los *ice-field* ganarian poco á poco la alta mar, y ya se sabe lo difícil, por no decir imposible, que es la pesca en estas condiciones.

Por lo demás, si el *Saint-Enoch* no había sido favorecido, al parecer lo mismo había sucedido á los otros balleneros, según resultaba de los informes recogidos por el capitán Bourcart, tanto en las islas Chan-

tar como en Ayan y en Yamsk. Así es que la mayor parte de los barcos buscaban algún sitio donde invernar.

En la mañana del 31 el vigia señaló al *Repton*, que, siempre ligero de carga, se dirigía hacia el Este á toda vela, sin duda con el objeto de franquear la barrera de las Kouriles. Probablemente el *Saint-Enoch* sería el último que abandonase el mar de Okhotsk. Había llegado el día de hacerlo so pena de ser bloqueado por los hielos.

Según los informes de Cabidoulin, el cargamento no llegaba entonces á 150 barriles, apenas la tercera parte de lo que podía contener la cala.—Creo—dijo M. Heur-

taux — que aquí nada tenemos ya que intentar y que no debemos retrasarnos.

—Esa es también mi opinión — respondió M. Bourcart, — y debemos aprovechar el que los pasos de las Kouriles estén aún abiertos.

—¿Tiene usted el propósito de volver á Vancouver, capitán? — preguntó el doctor Filhiol.

—Probablemente — respondió M. Bourcart.

—Pero, antes de esa larga travesía el *Saint-Enoch* hará escala en Kamtchatka. Esta escala estaba indicada á fin de renovar la provisión de carne fresca. En caso de necesidad se podría invernar en Petropavlosk.

El *Saint-Enoch* aparejó, pues, y poniendo la proa al Sudeste, bajó á lo largo de la costa Kamtcha-

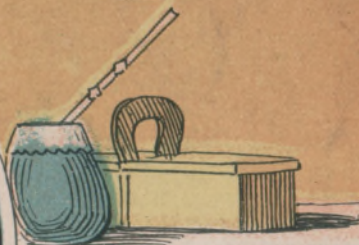
dale. Después de doblar la punta de Lopatka, subió hacia el Norte, y el 4 de Octubre por la tarde se encontró ante Petropavlosk.

IX

EN KAMTCHATKA

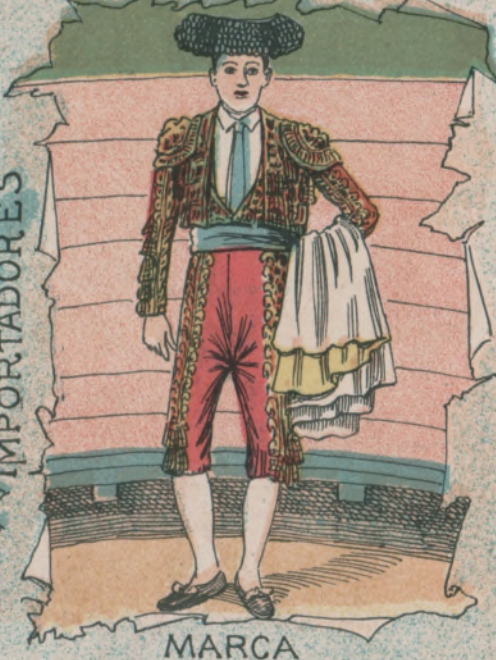
Kamtchatka, esa extensa península siberiana regada por el río de este nombre, se extiende entre el mar de Okhotsk y el Océano Glacial Ártico. Mide 1.350 kilómetros, por una latitud de 400.





ACEITE Extra exquisito
PURO DE
OLIVAS ESCOGIDAS

MASANES & CA
IMPORTADORES



MARCA

TORERO

Uruguay N° 8710
MONTEVIDEO

